

Tema 3. La pareja en los primeros relatos del Génesis

1. Oración inicial.



Necesitamos de Ti, de Ti solamente, y de nadie más. Solamente Tú, que nos amas, puedes sentir por todos nosotros que sufrimos, la compasión que cada uno siente en relación consigo mismo. Sólo Tú puedes medir qué grande, qué inconmensurablemente grande es la necesidad que hay de Ti en este mundo, en esta hora.

Todos necesitan de Ti, también aquellos que no lo saben, y éstos necesitan bastante más que los que lo saben. El hambriento piensa que debe buscar pan y, mientras tanto, tiene hambre de Ti. El sediento juzga necesitar agua, mientras siente sed de Ti. El enfermo se ilusiona en desear salud; su verdadero mal, sin embargo, es la ausencia de Ti. Quien busca la belleza del mundo sin darse cuenta, te busca a Ti, que eres la belleza plena. El que en sus pensamientos busca la verdad, sin darse cuenta te desea Ti, que eres la única verdad digna de ser conocida. El que se esfuerza por conseguir la paz, está buscándote a Ti, Única Paz donde pueden descansar los corazones inquietos.

Ellos te llaman sin saber que te llaman, y su grito es, misteriosamente, más doloroso que el nuestro. Te necesitamos. Ven, Señor. Amén.

1. Hecho de vida: el rostro de Dios es igual a varón mas mujer.

Cuando se hablaba del tema de la pareja humana, si alguien era superior al otro, una anciana de la comunidad comentó: *“La pareja humana es como un par de zapatos. No se pone uno sin el otro. Si no son dos más vale andar descalzos, y además, ningún zapato es mayor o mejor, se cuidan igual, tienen que ser iguales. Tampoco se pueden cambiar, el derecho no es izquierdo, ni el izquierdo derecho. Si me equivoco al ponérmelos, me lastiman. Así el varón no es mujer, la mujer no es varón, los dos son distintos pero los dos forman un par y son iguales”.*

Contestemos juntos:

- ¿Cuál es la diferencia de vivir con la pareja que vivir en soledad?
- ¿Cuál ha sido su experiencia como pareja?

2. La Palabra de Dios nos ilumina.

“Dijo luego Yahveh Dios: «No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada.» Y Yahveh Dios formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le diera.

El hombre puso nombres a todos los ganados, a las aves del cielo y a todos los animales del campo, mas para el hombre no encontró una ayuda adecuada.

Entonces Yahveh Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne. De la costilla que Yahveh Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces éste exclamó: «Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada.» Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne. Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban uno del otro”.



Contestemos juntos:

- ¿Qué rasgos les llama la atención de este relato?
- ¿Qué dice el texto para la vida familiar?
- ¿Cuál es el precepto del amor indicado en este pasaje?
- ¿Cuáles son las características que deben prevalecer en la relación de pareja?

Reflexionando a profundidad:

- En el Génesis encontramos dos relatos de la creación de la pareja humana.
- El segundo, el yavista (Gn 2,4b-25), es más antiguo e ingenuo, lleno de metáforas plásticas y concretas, quizás redactado en tiempos de Salomón. El otro, el primero en la redacción actual (Gn 1,1-2,4a), es más reciente y elaborado, pero más abstracto, redactado seguramente por sacerdotes en tiempo del destierro de Babilonia. No es éste el lugar para detenernos a examinar las diferencias y complementaciones de las dos narraciones.
- En los dos relatos se nos presenta el ideal que Dios tiene sobre la pareja humana. Como contrapartida de aquellos ambientes familiares bastante negativos, parece que Dios piensa que lo mejor es proponerles un gran ideal, prácticamente una utopía, que sólo al final de los tiempos se podrá realizar plenamente.
- Esta utopía del amor del Génesis ha supuesto siempre una gran fuerza motriz para el pueblo judío y para toda la humanidad.



3. Oración final.

Señor Jesús, tu viviste en una familia feliz. Haz de esta casa una morada de tu presencia, un hogar cálido y dichoso. Venga la tranquilidad a todos sus miembros, la serenidad a nuestras vidas, el control de nuestras lenguas, la salud de nuestros cuerpos.

Danos el pan de cada día, y aleja de nuestra casa el afán de exhibir, brillar y aparecer; líbranos de las vanidades mundanas y de las ambiciones que inquietan y roban la paz. Que la alegría brille en los ojos, la confianza abra todas las puertas, la dicha resplandezca como un sol; sea la paz la reina de este hogar y la unidad su sólido entramado. Te lo pedimos a Ti que fuiste un hijo feliz en el hogar de Nazaret junto a María y José. Amén.

4. Comprendiendo la relación de pareja en los textos bíblicos.

Hombre y mujer son creados a imagen y semejanza de Dios. El amor se ve en este contexto orientado ante todo a la procreación (hacen falta brazos para trabajar) como base para el dominio del mundo:

"Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla. Manden a los peces del mar, a las aves del cielo y a cuanto animal viva en la tierra" (Gn 1,28).

El poder, participado por Dios, de traer al mundo seres humanos es quizás la mayor bendición que nos ha dado Dios. Y esta bendición abarca todo el proceso educativo que hay que desarrollar en el niño y en el joven hasta que maduran en una nueva personalidad.

En el marco grandioso de estas primeras páginas del Génesis, la reflexión sobre la creación está llena de un optimismo extraordinario. Cuando Dios deja posar los ojos en su obra, capta su bondad y pureza internas. Cada una de las realidades que han ido brotando de sus manos amorosas quedan consagradas como buenas y, en el caso de la pareja, como *"muy buenas"*.

Estos textos revelan la presencia directa de Dios en la formación de la pareja humana. Los dos explican esta intervención divina de una manera directa: *"Dijo Yavé: No es bueno que el hombre esté solo. Haré, pues, un ser semejante a él para que lo ayude... Entonces Yavé hizo caer en un profundo sueño al hombre y éste se durmió. Y le sacó una de sus costillas, tapando el hueco con carne. De la costilla que Yavé había sacado al hombre, formó una mujer y la llevó ante el hombre" (Gn 2,18.21-22)*. En el segundo texto se descubre la misma voluntad soberana: *"Dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza... Y creó Dios al hombre a su imagen. A imagen de Dios lo creó. Macho y hembra los creó" (Gn 1,26-27)*. Según ambas descripciones, la creación del hombre, en su doble cualidad de varón y mujer, no tiene su origen en ningún principio mitológico, ni su dimensión sexual ha sido causada por algún poder maligno, sino que todo es fruto de la palabra creadora de Dios.

El relato más antiguo de la creación de la pareja (Gn 2,21-24), lleno de imágenes poéticas, contiene datos interesantes para comprender el significado de la atracción entre el hombre y la mujer. Parece como si la soledad del hombre por primera vez produjera en Dios la impresión de que algo no estaba bien en su obra creadora: *"No es bueno que el hombre esté solo. Haré, pues, un ser semejante a él para que lo ayude" (Gn 2,18)*. Dios no acepta como un bien que el hombre sea un ser solitario.

La presencia de los animales no había bastado para solucionar la soledad humana, a pesar de su dominio y superioridad sobre ellos. En los animales el hombre *"no encontró un ser semejante a él para que lo ayudara" (Gn 2,20)*. Justo en el momento en que les impone nombre como signo de su poder, siente de modo especial la necesidad de una ayuda, y el sentimiento de esta soledad le domina sobre el gozo mismo de su soberanía.

En esta situación es cuando la mujer se hace presente como gran regalo de Dios. El sueño profundo que sufre primero el hombre, anuncia, como en otras ocasiones, un gran acontecimiento:

"¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será Varona, porque del varón ha sido tomada. Por eso el hombre deja a sus padres para unirse a una mujer, y formar con ella un solo ser" (Gn 2,21-24).

El grito de exclamación manifiesta una alegría inmensa al haber encontrado por fin el reflejo suyo, la compañera y ayuda que anhela; lo único que ha podido elegir y hacia lo que se siente atraído entre todos los seres que acaban de desfilarse ante él. Acaba de brotar una comunidad más fuerte que ninguna otra, en la que los dos tienden a identificarse en un solo ser.

La ayuda y comunión es claro que no se refiere sólo a una atracción sexual. El diálogo que aquí aparece entre el hombre y la mujer tiene resonancias afectivas y personales mucho más íntimas. Cuando el Antiguo Testamento afirma que la mujer es la ayuda del hombre, su significado es de una gran profundidad. Esta "ayuda" se traduce en roca firme en la que apoyarse, luz que ilumina, escudo que defiende, auxilio en quien confiar, fortaleza de los débiles, escucha atenta y cariñosa... Por ello el Eclesiástico, haciendo una alusión a este texto del Génesis, da también al encuentro con la mujer un horizonte muy amplio de ayuda:

"La belleza de una mujer alegra el rostro y supera todos los deseos del hombre. Si habla siempre con bondad y mansedumbre, su marido es el más feliz de los hombres. El que consigue esposa principia su riqueza, pues tiene una ayuda semejante a él, una columna para apoyarse. Por falta de cierres la propiedad es entregada al pillaje; sin mujer, el hombre gime y va a la deriva" (Eclo 36,24-27).

La llamada recíproca entre el hombre y la mujer queda orientada, desde sus comienzos, hacia esta finalidad. Por una parte, es una relación íntima, un encuentro en la unidad, una comunidad de amor, un diálogo pleno y totalizante, cuya palabra y expresión más significativa se encarna en la entrega corporal. Además, esa misma donación se abre hacia una fecundidad que brota como consecuencia del amor.

Cuando Jesús en cierta ocasión se refirió a un problema conyugal, acudió a este proyecto primero como el modelo típico que había de mantenerse por encima de todas las limitaciones humanas: *"¿No han leído aquello? Ya al principio el Creador los hizo varón y hembra. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán dos en un solo ser. De modo que ya no son dos, sino un solo ser" (Mt 19,4-5).*

Algunas partes del mandato del Génesis se han cumplido ya substancialmente, como la necesidad de poblar la tierra. Algo se domina ya a la creación a través de la técnica. En cambio, el mandato de unidad total entre hombre y mujer en muchos de los casos está aún muy lejos del ideal. Se diría que entre las cosas nos movemos a gusto, pero que entre las personas somos un desastre. Por ello no es nada extraño que el capítulo tercero del Génesis hable de pecado refiriéndose en concreto al problema de la unión. Y ése es el punto en el que insiste Jesús en la cita que acabamos de ver.

5. El plan de Dios sobre el matrimonio.

Hay dos relatos sobre la creación: Gen.1,25-27 que es un relato sacerdotal y Gen.2,18-25 que es yahvista, y que encierran en sí las corrientes de pensamiento que forman el Pentateuco. La tradición **Y** es del s.X y la **S** del s.V.

▪ Gen.2,18-25.

Las características del **Y** en este relato son:

- El relato está presentado con un estilo vivo.
- Contiene descripciones con un colorido psicológico.
- Tiene mucha riqueza en sus expresiones.
- Mantiene una perspectiva personalista.

Este es el relato más antiguo, y pone de relieve¹:

- La *soledad del primer hombre*, ante la cual, Dios busca un ser con quien pueda complementarse totalmente, en todos los sentidos.
- La necesidad de *relación interpersonal*: el hombre y la mujer no están condenados a vivir en soledad, sino en diálogo de amor: “*No es bueno que el hombre esté solo*”.
- El diálogo de amor supone *igualdad*. Los animales pueden hacer compañía al hombre, pero no pueden entrar en comunión con él. La mujer, en cambio, es el ser “*semejante a él que le convenga y le complete*”, de su misma naturaleza y dignidad.
- El relato de formación misteriosa de la mujer destaca la necesidad de *integración* para hallar la complementariedad.
- Poderoso y misterioso atractivo entre el hombre y la mujer.
- El diálogo de amor, intenta lograr la *unidad* más íntima y plena: “*Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne*”. Es la unión total e íntima, además de ser más íntima y prevalente que la unión entre el padre y el hijo, pues esta unión es física, carnal y conyugal, no solo espiritual, psicológica, moral y personal².

▪ Gen.1,26-28: la institución matrimonial según Dios.

*“Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya,
a imagen de Dios le creó,
macho y hembra los creó.*

*Y bendíjolos Dios, y díjoles Dios: «Sed fecundos y
multiplicaos y henchid la tierra y sometedla; mandad en los
peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que
serpea sobre la tierra»”.*

Este relato sacerdotal, insiste en que el hombre, también en su condición de ser sexuado, es *imagen y semejanza de Dios* y en que el amor humano ha de ser *fecundo*: “*Creced, multiplicaos, dominad la tierra y sometedla*”.

¹ Cfr. SANCHEZ Monge Manuel, “Antropología y teología del matrimonio y la familia” Un reto para una crisis, Ed. Atenas, Col. Biblioteca Básica del Creyente, Madrid 1987, p. 70.

² La idea de que el hombre y la mujer *son una sola carne* expresa, sugiere y significa la unión conyugal mediante el acto carnal, además de sugerir la unión personal.

Las ideas principales son:

- El hombre y la mujer son imagen de Dios (v.26).
- Resalta el aspecto sexual, al señalar con las palabras “*macho y hembra*” a los primeros humanos (v.27). De aquí parte el señalamiento de que la sexualidad no es mala por proceder de Dios mismo.
- La fecundidad es fruto de la bendición de Dios (v.28).
- Dios aparece uniendo y bendiciendo la unión entre el hombre y la mujer. Bendice así el matrimonio , como si la misión de Dios sea la de *unir*, ante una realidad de pecado marcado por la desunión y la separación.
- Se sugiere la monogamia e indisolubilidad³.

Conclusión y síntesis.

La unión entre el hombre y la mujer en el plan divino del matrimonio se nos aparece como:

- Una sociedad primaria y elemental. El hombre es esencialmente social. Su misión es gobernar el mundo de lo creado, no solo, sino en compañía de su mujer.
- Esta unión aparece también como una sociedad nacida inmediata y libremente de la libre voluntad humana.
- Los fines del matrimonio aparecen como: la unión mutua, y, procreación y educación de los hijos.

³ Cristo interpreta este mismo texto cinco siglos después: Mt. 19,4-6.